

GANADOR CONCURSO LITERARIO DEL CENTENARIO ADULTO

Sería aquella una fría tarde de febrero de mil novecientos noventa y nueve. Una moneda de quinientas *pelas* habitaba el bolsillo derecho de la chamarra de Ivan, la que sus padres le habían dado para que pudiera hacer acopio de pipas, gominolas y demás provisiones imprescindibles para dos críos que acudirían ese domingo al viejo Lasesarre. Jugaba con ella y acariciaba su canto. La más grande de las monedas, pensaba. Los billetes eran cosas de mayores. En la principal de Murrieta le esperaba Jorge, bocata en mano. Apenas quedaban unos minutos para las 5 y todavía tenían que ir al kiosco.

- Una palmera, una bolsa de pipas y *dos huevos y un palote* - señaló Jorge, con seriedad, cumpliendo el desafío que le había lanzado Ivan días antes sobre la valentía -ahora probada- de pedir la combinación más 'erótica' de las gominolas. A Ivan se le escapó una risita. La kiosquera le miró con extrañeza. Agarraron las provisiones y enfilaron el camino al estadio, desde donde se oían los gritos y aplausos que sugerían la salida al campo de los once gualdinegros.

Entraron. Jorge llevaba su balón en una bolsa del *pryca* . Cogieron sitio a la izquierda del marcador y delante del muro donde lucía la publicidad de la *bebeká* , que les valdría como improvisada portería para echar unos *tiros* y de paso tal vez -aquello era una lotería- para obsequiar a alguno de los adultos que atendían el partido con un terrible balonazo. Todo estaba preparado para el inicio del particular mano a mano entre los dos amigos cuando Ivan reconoció una mano saludándole a lo lejos: era Garazi. Se fue corriendo hacia ella y dejó a Jorge sentado en un escalón de piedra. Partido suspendido antes de empezar por comprensibles causas de fuerza mayor. Al menos se iba a quedar con todos los dulces. Quién quiere chicas teniendo gominolas, pensó.

Fueron los 90 minutos más cortos de toda la vida de Ivan: qué tal el examen de mates, tiro al palo, mira qué calcomanía tan chula, árbitro ladrón, de qué te vas a disfrazar en *ñauteris* , penalty a Moska, lo para el portero, toma un regaliz, dame el rojo que el negro no me gusta, a dónde irá aquel avión, goooooool, el mejor abrazo de su vida, descanso, yo de mayor quiero trabajar de mascota, veo, veo, qué ves, allá se va un balón fuera del campo, mira las medias de Ibarondo qué llenitas de barro, arranca la segunda parte, qué mal huele el humo del puro de ese señor, otra vez goooooool, todas las pipas al suelo, el segundo mejor abrazo de su vida, en casa hemos adoptado un perrito, fuera de juego, árbitro ponte gafas, ojalá tuviera una *gameboy* , tres minutos de descuento, final del partido, dos a cero, mañana nos vemos en clase, un besito en la mejilla, agur.

* * * * *

Cuando Ivan entró a casa, su padre ya se había enterado del resultado en la radio:

- Qué bueno el *Baraka* , ¿quienes han marcado?
- Aitor Bouzo, los dos - improvisó.

No tenía ni idea. En aquel momento apenas podía recordar su propio nombre. Por el contrario, habría sido capaz de describir la tonalidad exacta del color de los ojos de Garazi.